

ANEXO 1-CAPÍTULO 14

REVISIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DE LA REPOBLACIÓN CON CONEJOS DE MONTE

P. González Redondo

Departamento de Ciencias Agroforestales. Universidad de Sevilla. España

1.- ORIGEN DE LA CRÍA EN CAUTIVIDAD DE CONEJOS DE MONTE

Son múltiples los factores que han propiciado la disminución de conejos en gran parte de la Península Ibérica. Entre ellos cabe citar el exceso de predación propiciado por el cambio en el régimen protector de la fauna, el incremento de la presión de caza, el furtivismo, los cambios en la agricultura (abandono de tierras de cultivo en zonas marginales de montaña y el incremento de la mecanización en otras zonas) y, sobre todo, la incidencia de las enfermedades, mixomatosis y enfermedad vírica hemorrágica. En Europa, las poblaciones de conejo de monte disminuyeron tras la aparición de la mixomatosis en 1952 pero se produjo una recuperación paulatina alcanzándose en España un máximo de capturas en 1988. Sin embargo, la aparición en la Península Ibérica de la enfermedad vírica hemorrágica en 1988 diezmo las poblaciones silvestres ocasionando un desastre ecológico y cinegético tal que entre la irrupción de la enfermedad y 1996 el número de conejos cazados en España se redujo a la mitad. Cuando se presenta esta epizootia, muy pocas poblaciones recuperan las densidades previas, lo que ha propiciado el desarrollo de planes de recuperación y la implementación de medidas de gestión cinegética entre las que destacan las repoblaciones.

Entre los intentos realizados para solucionar la alarmante disminución del censo de conejos silvestres se ha recurrido a la lucha contra las enfermedades y a la implementación de diversas medidas de gestión cinegética, entre las que destacan de manera preeminente las repoblaciones.

Aunque en Francia la repoblación con conejos está bastante desarrollada, pues ya en la década de 1980 se repoblaba con más de 400.000 ejemplares al año y entre 1984 y 1986 más de la mitad de las sociedades de cazadores de algunos departamentos franceses habían repoblado al menos una vez con conejos, en España las repoblaciones con esta especie se han comenzado a realizar de una manera sistemática más recientemente, por lo que los conocimientos para las condiciones de medio distintas de las francesas y el desarrollo de la técnica son menores. Las repoblaciones de conejos no sólo se han realizado para disponer de más animales para la práctica de la caza, sino que también se ha buscado aumentar el censo por su gran importancia en las cadenas tróficas de los ecosistemas mediterráneos, habiéndose repoblado con esta especie en los planes de recuperación del águila imperial y del lince en el Parque Nacional de Doñana.

Tanto en Francia como en España se han hecho incluso repoblaciones con conejos del género *Sylvilagus* debido a que son resistentes al virus de la mixomatosis, no presentando mortalidad, aunque son sensibles a la enfermedad, pues desarrollan

anticuerpos. Pero estos animales pueden ser portadores del virus, aunque rara vez padecen la enfermedad de forma aguda, lo cual es muy negativo porque al aparentar estar sanos no son desechados cuando se hace una repoblación o suelta al estar asintomáticos, pudiendo introducirse así nuevas cepas del virus en el campo. En cualquier caso, la repoblación y suelta de *Sylvilagus* está prohibida en España al tratarse de una especie alóctona.

2.- ESTRATEGIAS DE RESTITUCIÓN CON CONEJOS DE MONTE

Cuando el objeto de las sueltas de conejos es la caza, existen dos alternativas. Por una parte, se hacen sueltas directas para caza inmediata, aunque son muy poco habituales debido al alto precio del conejo, a su dificultad de obtención y a que no siempre se logran los resultados esperados, pues el conejo se defiende mal, es torpe para adaptarse y se acobarda mucho. La otra alternativa son las repoblaciones para cría, que se realizan en otoño y primavera con el fin de que los animales liberados se reproduzcan en el lugar.

3.- PROCEDENCIA DE LOS CONEJOS PARA REPOBLACIÓN

Los conejos empleados en las repoblaciones proceden de capturas realizadas en fincas donde abundan y de la cría en cautividad intentando lograr animales de comportamiento lo más similar posible al de los silvestres. En Francia dos tercios de los conejos empleados en las repoblaciones proceden de cría en cautividad, mientras que en España la producción en cautividad está aún menos difundida que la captura en fincas, aunque ante la dificultad creciente de conseguir ejemplares han comenzado a proliferar las granjas y criaderos de conejos para repoblación. En ocasiones, como en Navarra, la Administración ha autorizado y apoyado la constitución de pequeñas granjas de conejos silvestres por las sociedades de cazadores, abastecidas de animales autóctonos, con el objetivo de disuadir de la importación de conejos de otras regiones. En las repoblaciones con conejos procedentes de granja se busca conservar su genética, sus características morfológicas, su adecuado estado sanitario y su adaptabilidad al medio.

En la Península Ibérica la mayoría de las repoblaciones cinegéticas con conejos se hacen capturando ejemplares en fincas donde abundan y soltándolos en las fincas de destino. Los métodos de captura se basan en el empleo de redes colocadas al paso, en el empleo de cercones o en la extracción del vivar mediante hurón.

Captura mediante redes y cercones

Aprovechando que durante las horas nocturnas los conejos abandonan las zonas de monte para ir a comer a las zonas de pasto, se instalan unas cercas de malla metálica de 800 a 1.500 metros de longitud sujetas con postes metálicos que se dejan inicialmente dobladas sobre sí mismas de modo que en un principio los animales pueden pasar por debajo. Estas cercas se colocan entre la zona de monte y las zonas donde acuden a pastar. En las partes más idóneas se hacen un par de corrales circulares por la parte que da al monte. La noche que se decide realizar la captura, hacia la media noche, se baja la malla metálica hasta el suelo, pisándola con piedras, salvo en la parte que corresponde a la entrada a los corrales. Hacia el amanecer se batan los conejos

desde la zona de pasto hacia el monte y cuando los animales llegan a la cerca, irán desplazándose a lo largo de ella hasta que van entrando en los corrales, donde se cogen a mano. En fincas con buenas poblaciones cunícolas se pueden capturar decenas e incluso algún centenar de conejos.

Captura con hurón

El hurón es mustélido que persigue a los conejos en el interior de la madriguera hasta hacerlos salir; sin embargo, esta modalidad de caza está prohibida con carácter general, y sólo excepcionalmente se autoriza su empleo para realizar algunas capturas destinadas a obtener ejemplares para repoblación o para proceder a la vacunación de los animales. Para extraer los animales de las madrigueras se tapan las bocas con redes y se introduce el hurón, atrapando a los conejos en las redes cuando intentan salir. Con este sistema se obtienen pocos animales de una vez y presenta el inconveniente de que los conejos se estresan mucho a causa del acoso del hurón, lo que puede dejar a los animales debilitados.

Problemas asociados a la captura de conejos de monte

La captura es una de las fases que más deteriora el estado físico de los animales, que pueden sufrir traumatismos leves y graves, sobre todo en la cabeza, y lesiones corneales al rozar con la malla de alambre de los cercones. El método de captura con hurón causa lesiones a la mayor parte de los individuos, por lo que algunos autores aconsejan la captura mediante cercones, pues consideran la captura de conejos de monte mediante huroneo como uno de los métodos más ineficaces debido tanto a las lesiones que pueden causarse a los conejos como al bajo número de ejemplares que se capturan.

4.- EL PROBLEMA DE LA PUREZA GENÉTICA EN LA CRÍA DEL CONEJO DE MONTE EN CAUTIVIDAD

El conejo de monte se ha cruzado con razas domésticas porque su comportamiento y manejo, cuando es genéticamente puro, es incompatible en ocasiones, con su cría rentable en jaula. De hecho, las explotaciones cinegéticas que no han recurrido al mestizaje del conejo de monte con razas domésticas han dirigido su producción a la repoblación de cotos propios y no a la venta, pues suele ser más barato comprar conejos de monte procedentes de capturas en fincas que criarlos en cautividad en pureza genética. En muchos cotos se han creado pequeñas granjas con animales cruzados. En Galicia existían decenas de pequeñas granjas en los cotos en las que se cruzaban conejos de monte con domésticos siendo ésta la razón por la que en esta región se realizan muchas sueltas con conejos cruzados. En Navarra, la Administración tuvo que cerrar alguna granja al encontrar animales mestizos.

Para la obtención de conejos mestizos para repoblación se practica el cruzamiento de absorción, utilizándose habitualmente machos de monte puros, capturados en el campo cuando son jóvenes e incluso directamente de las madrigueras cuando aún son lactantes, y hembras domésticas de pequeño formato y capa similar a la silvestre. De la F1 de este cruzamiento al 50 % se escogen hembras mestizas reproductoras que presenten características morfológicas lo más similares posible al fenotipo silvestre (tamaño pequeño, orejas cortas y coloración de la capa similar). Estas

hembras mestizas de la generación F1 se cruzan con machos de monte puros, repitiendo el proceso hasta obtener el producto final, que habitualmente son animales mestizos de cuarta generación obtenidos del tercer cruzamiento y que tienen un 12,5 % de genética doméstica y un 87,5 % de genética silvestre. Cuando se intenta el cruzamiento de conejas mestizas de cuarta generación con machos de monte puros se suele encontrar que las hembras mestizas se desenvuelven mal en cautividad y que el número de gazapos por parto es bajo.

Los conejos mestizos suelen presentar caracteres intermedios entre los de los parentales doméstico y de monte. Una de las diferencias más evidentes suele ser el mayor tamaño de los mestizos, causado por el hecho de que el conejo de monte es mucho más ligero que la mayoría de las razas domésticas. Sólo cuando se aparean animales de monte con razas domésticas de formato pequeño se logran mestizos de peso similar al silvestre. En granjas cinegéticas españolas los mestizos con sólo un 65-80 % de genética silvestre pueden pesar dos o tres kg de peso vivo.

Debido precisamente a la diferencia de peso entre los conejos mestizos y los de monte puros a la misma edad, las explotaciones que producen animales mestizos para repoblación sólo suelen vender ejemplares muy jóvenes, que con una edad de dos meses tienen el tamaño de un ejemplar silvestre adulto, pues cuando son jóvenes muchos animales mestizos son confundidos con puros por compradores inexpertos. Sin embargo, cuando estos animales van creciendo y desarrollándose expresan su genética mestiza, pues alcanzan tamaños mayores que los del conejo de monte puro, dado que las razas domésticas empleadas en el cruzamiento son de mayor tamaño. Algunos argumentan que un conejo de monte puro mantenido desde joven en cautividad y alimentado con pienso compuesto alcanzará un tamaño superior al de sus progenitores silvestres, pero los ejemplares silvestres puros capturados en el campo y criados tanto en jaula como en pequeños cercados durante más de un año y con alimentación a base de pienso compuesto no superan, una vez alcanzada la edad adulta, el peso típico de la especie en libertad.

Otra diferencia entre los conejos de monte y los mestizos radica en la longitud de las orejas, que en los mestizos es intermedia entre la que tienen en el de monte, generalmente menor, y la que tienen en las razas domésticas. En el conejo de monte, la longitud de la oreja es igual a la de la cabeza. Otras diferencias morfológicas entre los conejos de monte y los mestizos son que los mestizos suelen tener el cráneo más cóncavo, en lugar de ser más triangular, y que son de conformación más rechoncha que los de monte.

También existen diferencias en la coloración de la capa y en la longitud del pelo entre los conejos mestizos y los de monte puros ya que la capa del conejo de monte no es completamente dominante. Los mestizos procedentes de granjas cinegéticas son generalmente más rubios, aunque dependiendo de la región de procedencia, alimentación, clima y otros factores, los conejos de monte puros pueden presentar colores más pardos o más rubios.

Un carácter que también sufre variación con el mestizaje es la prolificidad, que varía según el grado de cruzamiento; por ejemplo, las hembras domésticas de raza Liebre Belga parían una media de 8 gazapos por parto al cruzarlas con machos silvestres. Las hembras mestizas al 50 % parían una media de 6,5 gazapos por parto al

cruzarlas con un macho silvestre puro y las hembras con un 75 % de genética silvestre tenían una prolificidad media de 4,5. Cuanto más puros son los reproductores, menor es la prolificidad, considerándose un éxito la obtención de cuatro partos con una media de tres gazapos destetados, lo que supone 12 gazapos por hembra presente y año, y cuando se explotan animales cruzados se pueden conseguir hasta 15 gazapos al año por coneja. Las hembras mestizas suelen parir entre 1 y 7 gazapos por parto, de manera que cuanto más puros son los reproductores, menor es la prolificidad.

El comportamiento alimentario de los conejos mestizos también es diferente del propio de los silvestres puros. En conejos mestizos de monte por Nueva Zelanda Blanca los principales parámetros del comportamiento alimentario (cantidad y número de tomas) son intermedios entre los de las variedades parentales. Respecto a la distribución circadiana del consumo de alimento, algunos de los gazapos mestizos no siguen el ritmo generalmente observado en el conejo doméstico o en el de monte adulto y comen muy poco durante las horas de oscuridad, durante las que el de monte concentra su consumo.

Uno de los aspectos en los que existen más diferencias entre los conejos de monte puros y los mestizos es en su comportamiento y capacidad de adaptación. En el cruzamiento de conejos de monte con conejos de raza Angora se constata que el comportamiento reactivo de la F1 es también intermedio entre el de los parentales y que, aunque es difícil de estimar, no es un carácter dominante. En general, los mestizos son más dóciles y menos reactivos. Otro problema en el caso de los conejos mestizos es el comportamiento diferente que tienen a la hora de la repoblación, habiéndose comprobado que los mestizos tenían dificultad para ocultarse.

Muchas veces se ha propugnado que los conejos mestizos pueden emplearse incluso con éxito en las repoblaciones cinegéticas si su porcentaje de genética silvestre es elevado, al argumentarse que ocurre una supuesta dominancia de los genes silvestres frente a los domésticos. Algunos afirman que los mestizos con un 87,5 % de genética silvestre son interesantes al tener poca genética doméstica y ser animales que se asemejan mucho al conejo de monte puro, afirmándose, sin demostrarlo, que una vez liberados en el campo su comportamiento es idéntico al de las variedades silvestres puras y que pueden defenderse y proliferar. Sin embargo en diversos lugares de Francia se han realizado repoblaciones con conejos mestizos generalmente sin éxito.

No hay evidencia de que el cruzamiento lleve a un mayor éxito biológico y hay poca duda de que los genes domésticos podrían diluirse rápidamente en las poblaciones silvestres, contaminándolas genéticamente. Repoblar con conejos no autóctonos conlleva una pérdida muy significativa de la diversidad genética, por lo que, incluso, en las repoblaciones sólo deberían utilizarse conejos de monte que, de criarse en granja, lo hayan sido a partir de ejemplares locales. En cualquier caso, las actuales tendencias en las estrategias de restitución de fauna silvestre rechazan la realización de repoblaciones con ejemplares mestizos. En España está prohibida la suelta de animales mestizos. Es una labor conjunta de la Administración, de las granjas cinegéticas y de los cazadores, velar para que en las granjas cinegéticas se produzcan conejos en pureza y que cualquier animal que se introduzca en el campo sea puro y altere lo mínimo los ecosistemas. Actualmente es posible realizar fácilmente y a precios asequibles análisis genéticos para comprobar la pureza genética de los conejos de monte.

5.- VIVARES PARA LA SUELTA DE CONEJOS DE MONTE

La suelta de los conejos en el área elegida se realiza introduciéndolos en vivares naturales, en vivares construidos artificialmente *in situ* o en vivares prefabricados, pues si se sueltan sin disponer de un vivar vagan desorientados y son fácilmente predados. La suelta en madrigueras naturales abandonadas, normalmente porque sus habitantes originarios han muerto a causa de las enfermedades, tiene el inconveniente de que son difíciles de desinfectar y desinfestar en profundidad con lo que la eficacia de la repoblación puede verse afectada por reinfecciones o reinfestaciones. Ha sido frecuente la construcción de vivares artificiales de planta más o menos circular con diámetros de unos 5 m construidos con tubos, tierra suelta, tocones de árboles secos, gavillas de monte bajo, piedras, etcétera. Algunos de estos vivares artificiales tienen el inconveniente de impedir la cómoda manipulación del conejo por el hombre, dificultando las capturas para vacunación. A finales de 1995 apareció en el mercado español un vivar prefabricado circular de polipropileno inyectado de 3 m de diámetro, resistente al paso de los animales domésticos, estanco ante la lluvia, registrable para facilitar las capturas en caso de ser necesaria la vacunación, desinfectable, que permite retirar los individuos muertos, resistente al fuego, fácilmente transportable y de sencilla colocación en el terreno, con escaso impacto visual al quedar enterrado en su totalidad a excepción de las bocas de entrada.

Los vivares artificiales deberían construirse preferiblemente con materiales que se integrasen en el medio, no siendo necesario que duren más de tres o cuatro años porque en ese tiempo los conejos los habrán transformado en una madriguera natural excavando galerías complementarias. Por este motivo, algunos desaconsejan el uso de materiales como el plástico o el hormigón ya que perduran mucho y no se integran en el terreno.

6.- CONSTRUCCIÓN DE REFUGIOS

Los refugios son estructuras que proporcionan cobijo a los conejos de monte y que tienen como finalidad facilitar la excavación de vivares por los propios conejos. Entre los refugios pueden citarse los montones de ramas, tocones, raíces y piedras (dispuestos de manera que los conejos se puedan introducir por los huecos), los ribazos, etcétera. Su construcción exige una menor elaboración para el gestor que los vivares artificiales. Son útiles cuando existen poblaciones de conejos en el coto y el suelo es duro o tiene poca cobertura vegetal, de manera que los conejos los toman como lugares seguros a partir de los que construyen las madrigueras.

Los refugios deben situarse cerca de las zonas de alimentación y deben prepararse sobre suelos blandos fácilmente excavables y no inundables.

7.- TRANSPORTE DE CONEJOS DE MONTE

El transporte de los conejos silvestres desde la finca o la granja de origen hasta el lugar de repoblación se hace en cajas con buena ventilación para evitar golpes de calor. Durante el transporte los animales sufren pocas lesiones y pierden un 4 por 100 del peso por las heces y orina. Entre la captura y la suelta no deben transcurrir más de

24 o a lo sumo 36 horas, pues mientras que el estrés que causa el transporte a los conejos domésticos no puede considerarse de tipo macroestrés ya que su conducta alimentaria y su motilidad vuelve a la normalidad en las horas siguientes al transporte, por el contrario el conejo silvestre se resiente en mucha mayor medida.

Es imprescindible que el transporte se lleve a cabo con la correspondiente Guía de Origen y Sanidad expedida en la Inspección Comarcal Veterinaria. Bajo ningún concepto se puede proceder al transporte y suelta de conejos que padezcan alguna enfermedad o que resulten sospechosos de padecerla, ya que con toda probabilidad contagiarán a los efectivos de conejos silvestres existentes en la finca donde se va a realizar la suelta.

Tanto durante su captura e introducción en las cajas, como durante la operación de suelta, es imprescindible manipular a los conejos de forma firme y evitando los movimientos bruscos. La mejor forma de coger los conejos de monte es rodeando con una mano su tronco a la altura del tórax mientras con la otra mano se sujetan las patas traseras. De este modo se evita que los conejos se sacudan bruscamente o arañen a la persona que los manipula. Otra forma correcta de manipularlos consiste en sostenerlos por la piel del lomo, a la altura del tercio anterior. En ningún caso se deben coger los conejos por las orejas, ya que pueden sufrir desgarros en la piel, como consecuencia de su propio peso y de las sacudidas que dan para intentar zafarse. Tampoco deben sujetarse colgando únicamente de las extremidades posteriores, pues los conejos pueden sufrir fracturas óseas y lesiones musculares al sacudirse bruscamente, quedando entonces inutilizados como piezas de caza.

Las cajas de madera son las más empleadas en el transporte de conejos de monte con destino a la repoblación de fincas. Suelen estar construidas con listones separados entre sí para permitir el paso del aire, facilitando así la respiración de los conejos. La separación entre los listones no debe ser mayor de un centímetro, con el fin de evitar que los conejos puedan introducir las patas, hecho que produciría a los animales numerosas fracturas al manipular y apilar las cajas durante la carga, transporte y descarga. Una de las ventajas de las cajas de madera es su precio económico, mientras que el principal defecto radica en lo dificultosa que resulta su correcta limpieza y desinfección cuando han sido utilizadas anteriormente y conservan suciedad y restos de excrementos. Por este motivo, es recomendable no reutilizarlas, para evitar el riesgo de transmisión de enfermedades a sucesivos lotes de conejos. También se utilizan cajas de plástico, como las utilizadas en cunicultura industrial. Si bien tienen un precio mayor que las cajas de madera, su durabilidad es elevada y su limpieza y desinfección son fáciles, por lo que pueden reutilizarse y amortizarse a lo largo de varias repoblaciones.

Existen otros tipos de embalajes, utilizados ocasionalmente en el transporte de conejos de monte. Las cajas de cartón no se suelen utilizar, ya que los conejos roen fácilmente el cartón con sus incisivos, de modo que si la estancia en la caja es prolongada, los animales acaban por escapar. Además, las cajas de cartón provocan golpe de calor a los conejos con mucha facilidad, sobre todo cuando no tienen suficientes orificios para asegurar la ventilación. Por otra parte, las jaulas de varilla de metal galvanizado, empleadas para el transporte de aves, tampoco suelen utilizarse, ya que provocan numerosas fracturas en las patas a los conejos, al introducir éstos sus extremidades entre las varillas.

El trayecto hasta la finca tiene que ser lo más directo y rápido posible, evitando las paradas innecesarias. Las mejores horas para llevar a cabo el transporte de los conejos de monte son las que van desde el atardecer hasta el amanecer, siendo conveniente evitar las horas de máxima insolación en tiempo caluroso.

Para evitar las nefastas consecuencias del estrés térmico sobre los conejos, conocido como golpe de calor, es imprescindible asegurar una correcta ventilación de los animales a transportar. Para ello, las cajas se distribuyen lo más separadas posible dentro del vehículo y, en la medida de lo posible, se procurará apilar el menor número de ellas. De este modo se favorece la renovación del aire viciado por la respiración de los conejos. Los efectos del golpe de calor en conejos de monte son de gran importancia, ya que alteran sobremanera su fisiología y ocasiona en bastantes casos muchas bajas. Quien haya tenido ocasión de transportar conejos de monte, habrá podido comprobar la facilidad con que se produce el golpe de calor, cuyos efectos se manifiestan por la respiración acelerada en los conejos, por la elevación de la temperatura corporal y por una pérdida exagerada de agua, mojando incluso los embalajes. Cuando al término de un trayecto se observe que los conejos han sufrido golpe de calor, éstos se dejarán a la sombra en un lugar tranquilo durante unas horas, sin molestarlos, con la finalidad de que se repongan.

8.- PROCEDIMIENTO GENERAL PARA REPOBLAR CON CONEJO DE MONTE

En las repoblaciones se sueltan lotes de 10 a 20 individuos o, más frecuentemente, uno o dos machos con un grupo de 4 a 6 hembras por vivar, en el que se recluyen tapando las bocas durante un máximo de 24 horas y dejándolos con absoluta tranquilidad durante los días siguientes a la suelta. Cuando se sueltan grupos muy numerosos disminuye la tasa de supervivencia debido a que se produce predación múltiple.

La apertura de las bocas de las madrigueras debe hacerse hacia el medio día para que los conejos puedan ir saliendo por la tarde y tengan tiempo de reconocer el terreno antes de la noche. Nunca deben abrirse los vivares al anochecer, ya que los predadores como el zorro tienen más actividad a esas horas.

Los conejos se vacunan contra la mixomatosis y contra la enfermedad vírica hemorrágica y se desparasitan antes de la suelta.

Aunque algunos autores opinan que es contraproducente porque se pueden producir bajas, otros recomiendan proteger la zona de ubicación del vivar mediante una cerca que reduzca el riesgo de predación lográndose incluso que la supervivencia de los conejos liberados se asemeje a la de los salvajes y que se dispersen poco tras la liberación. La supervivencia de los conejos liberados mediante la disposición de una cerca que rodee el vivar puede ser de al menos el 60 por 100. Los conejos deben permanecer en la cerca un mínimo de tres y un máximo de seis noches.

También se ha constatado que el hecho de someter a los conejos a una cuarentena de entre 10 y 17 días en jaulas industriales de conejo doméstico puede favorecer la recuperación física y fisiológica de los animales antes de la suelta. Durante

esta cuarentena se les desparasita y vacuna y se pueden detectar las enfermedades que se estuviesen incubando, reduciendo el riesgo de contagio a las poblaciones silvestres.

Las repoblaciones con conejos de monte suelen realizarse mayoritariamente en primavera y principios de verano debido a que es la época en la que hay más oferta de conejos para repoblación. No obstante, la época más idónea para realizarlas es a finales de verano y principios de otoño, un poco antes de la época de reproducción otoñal, pues es necesaria una menor cantidad de individuos y su calidad es mayor debido a que se utilizan principalmente animales adultos y experimentados que además se reproducirán inmediatamente. Las repoblaciones de primavera y principios de verano se realizan, por lo general, con animales jóvenes que una vez liberados son fácilmente predables por su inexperiencia.

9.- VIABILIDAD DE LAS REPOBLACIONES CON CONEJO DE MONTE

Se han realizado varias experiencias que permiten conocer la viabilidad de las repoblaciones de conejos. En Francia, en repoblaciones invernales con conejos capturados en el campo se ha descrito una supervivencia media del 22 por 100 a los tres meses de la suelta, ocurriendo la mortalidad durante las tres primeras semanas debido principalmente a un deterioro del estado físico de los animales. Algunos lotes desaparecían totalmente en una semana. La supervivencia parece influenciada principalmente por la presencia de una población relicta y por la composición del medio (tipo de cultivos y cobertura). Existe una gran variabilidad en la supervivencia, de manera que se sitúa en torno a una media del 22 por 100 pero varía entre el 5 y el 50 por 100, con extremos excepcionales de 0 a 85 por 100. Se produce una fuerte mortalidad inmediata tras la suelta en repoblaciones realizadas después de la temporada de caza, alcanzando al 70 por 100 de los conejos durante la primera semana, que es una fase crítica, ralentizándose después. La tasa de conejos supervivientes tras una repoblación es del mismo orden de magnitud que en otras especies cinegéticas, pero con una mayor variabilidad. Los conejos soltados en medios abiertos con presencia de cereales tienen mayor tasa de supervivencia (del orden del 40 por 100) que los soltados en medios cerrados y en zonas de pastos (15 por 100). La presencia de congéneres silvestres en la zona de suelta parece positiva en medios abiertos, aunque no parece tener efecto en medios cerrados. Se ha constatado una pérdida de peso importante (20-30 por 100) entre los 10 y los 20 días después de la suelta, y que la predación y las enfermedades son las principales causas de mortalidad tras la suelta, representando un 60 por 100 entre ambas.

En repoblaciones realizadas en Aragón, se ha encontrado que la supervivencia en los 10 primeros días después de la suelta se situó en un 9 por 100, estando causada la mortalidad por predadores terrestres (74 por 100), aves rapaces (10 por 100) y causas patológicas (6 por 100). Los animales que sobrevivieron a este primer periodo permanecieron vivos al menos cuatro meses, pues ya se habían adaptado. La dispersión fue variable, de modo que cerca del 70 por 100 de los conejos se asentaron dentro de un radio aproximado de 500 m alrededor del punto de suelta y el 90 por 100 lo hicieron en 900 m. Se ha observado que se mejora la viabilidad de las repoblaciones impidiendo la presencia de predadores en la zona de suelta durante los primeros días post-suelta, mediante una cerca eléctrica instalada alrededor del vivar natural donde se sueltan los conejos, lo que aumenta la supervivencia en los 10 primeros días post-suelta hasta el 45

por 100 de los animales. La supervivencia media en los diez primeros días post-suelta aumenta molestando a los predadores en el área de suelta

En ensayos realizados en Navarra se ha descrito que la supervivencia media de los conejos era de un 40 por 100 y que las repoblaciones más eficaces eran las efectuadas con ejemplares jóvenes nacidos en el año, con una edad de entre 4 y 8 meses. La suelta con cercado eléctrico aumentaba significativamente la esperanza de vida, siendo esperables tasas de supervivencia entre los jóvenes similares a las tasas de las poblaciones salvajes (40 a 50 por 100 a los tres meses de la suelta). Los conejos criados en condiciones de semilibertad mostraban mayores tasas de supervivencia frente a los criados en granjas tradicionales y a los trasladados. La época de repoblación más apropiada para el establecimiento de un núcleo reproductor era el otoño (octubre-noviembre), inmediatamente antes del inicio de la estación reproductora.

Una buena supervivencia en los tres primeros meses no implica necesariamente el éxito de la repoblación, pues los factores determinantes de la supervivencia de los adultos son diferentes de los que influyen en el desarrollo de las poblaciones, como son los fallos en la natalidad y la mortalidad de los jóvenes. Se ha constatado que la reproducción de los conejos soltados apenas compensa en el primer año las pérdidas de la repoblación y que hay que esperar al menos al segundo año para que la población comience a proliferar y poder así evaluar el éxito de la repoblación.

La viabilidad de las repoblaciones se incrementa con la disponibilidad de alimento y agua, que pueden aportarse artificialmente. La suplementación de la alimentación proporcionando sal y granos, aunque no modifica la duración de la estación de reproducción, mejora la condición corporal de los animales.

La disponibilidad de refugio también condiciona la supervivencia de los conejos tras la suelta. Protegiendo las entradas de los vivares con estructuras artificiales se reduce significativamente la mortalidad de gazapos debida a predadores alados. Para mejorar el hábitat de los conejos se acometen medidas tales como el entaramado de los vivares para preservarlos del acecho de predadores. También se ha afirmado que el conejo apenas necesita monte para subsistir, bastándole algunos arbustos y zonas de erial para esconderse, ya que el monte compite con el pasto, que es su alimento principal.

El control de predadores es una medida clásica de gestión cinegética que acompaña a las repoblaciones, debiendo realizarse mediante métodos selectivos autorizados.

10.- LUCHA CONTRA LAS ENFERMEDADES EN EL CAMPO

Junto con la repoblación, el otro método más empleado para recuperar el censo de conejos silvestres es la lucha contra las enfermedades basada en la vacunación de los animales, que son capturados periódicamente para ello. Esta medida está menos extendida que las repoblaciones. En Francia, por cada sociedad de cazadores que luchaba contra la mixomatosis, entre cinco y diez habían realizado repoblaciones. Algunos autores desaconsejan las vacunaciones de conejos en los cotos ante la dificultad para vacunar un conejo dos veces anuales, condición indispensable para

lograr una cierta protección, y ante los riesgos de causar lesiones y abortos durante la captura y el manejo de los animales. Existe poca información científica sobre la efectividad de las vacunas en el campo, aunque se trata de una de las medidas de gestión cinegética más extendidas en España. Sin embargo, no todas las poblaciones de conejos sometidas a vacunaciones incrementan su abundancia, pues intervienen muchos factores en el éxito de la vacunación. Incluso asumiendo una alta eficacia de las vacunas convencionales, la administración debería hacerse de forma masiva, idealmente sobre animales jóvenes o subadultos, pues la mayor parte de los adultos son seropositivos a ambas enfermedades, y no podría dejar de administrarse ningún año ya que los virus volverían a diezmar las poblaciones cuando se dejase de vacunar.

Recientemente se ha patentado un dispositivo que, colocado directamente en las bocas de los vivares, vacunaría automáticamente a todo conejo que pasase a través de él y que podría ser de utilidad para vacunar animales en el campo sin necesidad de capturarlos.

Junto a la vacunación, la desinsectación de los vivares y la desparasitación de los conejos son medidas de profilaxis que favorecen la lucha contra las enfermedades al reducir la incidencia de artrópodos que puedan transmitir las y al propiciar un mejor estado fisiológico de los animales que aumente la efectividad de las vacunas.